

## Asamblea de Arte Sacro

Fr. José Manuel de Aguilar, O. P.

Un poco tardío es el comentario que se me pide sobre la Primera Semana Nacional de Arte Sacro, celebrada en León hace casi dos años. El dedicar la Revista ARQUITECTURA el presente número a un tema afín, puede hacer oportunos el recuerdo y la lección de aquella magna asamblea. Magna realmente, por el marco monumental que la ambientó. Solemne, en el esplendor de los actos celebrados. Docta, por la Jerarquía y calidad de las personalidades asistentes.

Al señor Obispo de León, Excmo. Dr. Almarcha, y a sus colaboradores en la Organización de la Semana, debemos gratitud amplia y cordial los asistentes a la misma y todos los preocupados por los problemas actuales del Arte Sacro. En concreto, de tres grandes aciertos del Dr. Almarcha queremos dejar constancia: 1.º De su claridad y firmeza en los principios fundamentales “que están por encima de toda discusión” (Discurso de Clausura). 2.º De su amplitud y apertura generosa al diálogo sereno y aleccionador, en tantos aspectos opinables y en evolución (Palabras de presentación a los semanistas), y 3.º De su sentido práctico, al nombrar una comisión especial para redactar unas normas directivas de Arte Sacro que pudieran servir igualmente de orientación a eclesiásticos y seglares.

La Teología y la Liturgia, la Arqueología y la Historia, el Derecho Canónico y el Magisterio de la Iglesia estuvieron presentes y actuantes en las doctas sesiones del programa. En cambio se hizo sentir la presencia deficitaria de la Técnica y del Arte, elementos indispensables también, al abordar los temas que—de frente o de soslayo—iban planteándose.

Deficitaria la representación de la Arquitectura—con todo el respeto a las personalidades asistentes, que juntaban sus méritos propios a las responsabilidades de los cargos que ostentan—, porque estaba ausente la nueva generación de arquitectos de posguerra. (Tan sólo recordamos entre los arquitectos asistentes sólo uno más joven de cincuenta años.) Otro tanto debe decirse de la falta de portavoces y representantes de la Escultura e Imaginería, de la Pintura, Vidriera o Mosaico y demás artes, cuyos servicios a la Liturgia, bajo la Jefatura Artística del arquitecto, es capítulo de palpitante actualidad en la renovación de la estética religiosa.

No fué intencionado ese vacío, ni puede hacerse responsable a la organización, pero ciertamente fué lamentable y debe subsanarse en ulteriores asambleas. Consecuencia de ello fué la esterilidad práctica de los diálogos en las sesiones públicas. Los Coloquios—que no han sido pormenorizados al publicarse los traba-

jos de la Semana—reflejaban con frecuencia más actitudes apoloéticas y patetismo dialéctico, que una seria maduración de criterios o una voluntad sincera y estudiosa de prudente renovación. Posiblemente no fuera adecuado el ambiente solemne de aquellas sesiones para la tarea de intercambio sereno y reposado de criterios, como pudo darse en las reuniones privadas de estudio de la Comisión especial nombrada por el señor Obispo. Esta es provechosa lección para el futuro.

El estudio y el diálogo pierden profundidad y eficacia al darles dimensión de número o de masa. Exigen limitación y calidad, en la intimidad de un cenáculo de iniciados que intercambien con libertad y sencillez sus variados puntos de vista. Y en particular el problema del Arte Sacro va pidiendo cada vez más especialización en el clero, en los técnicos y en los artistas.

La Primera Semana de Arte Sacro ha dejado una huella de interés en el Clero. Han sido muchos los seminarios diocesanos y casas religiosas de formación que después de la Semana han organizado—con carácter permanente o circunstancial—cursillos o ciclos de conferencias de Arte Sacro que van teniendo saludable influencia formativa en el clero joven. No hemos tenido noticias de repercusiones paralelas en ambientes técnicos o artísticos, salvo alguna honrosa excepción. Por eso aplaudimos ahora con entusiasmo la presente iniciativa de la Revista ARQUITECTURA en este número. Frente a tantos pesimistas, siempre tuvimos fe en las posibilidades españolas de una sana renovación de la estética religiosa.

La inquietud y el interés por el tema, en las generaciones jóvenes de las Escuelas Especiales de Arquitectura o de Bellas Artes, están reclamando la organización en sus centros de formación, de cursillos, coloquios, sesiones de crítica sobre materias de Arte Sacro y afines. Si la especialización es meta lejana y de lento y progresivo alcance, la orientación debe cuidarse en la misma raíz, y la afición estimularse desde la juventud. La Iglesia sigue siendo un gran Mecenas que muchas veces no encuentra los artistas preparados para sus peculiares encargos. La improvisación del arquitecto, o de cualquier artista en el templo ha dado resultados lamentables; la preparación y la especialización reposada va consiguiendo aciertos y grandes conquistas.

De desear fuera que una II Semana Nacional de Arte Sacro abordase con valentía y amplitud ese tema tan objetivo y apasionante: balance crítico de las realizaciones de arte religioso después de la guerra.